

LOURDES, la alegría de la conversión

Tema pastoral año 2014

III. Luz y verdad que hacen libre

El mal es el escándalo por excelencia, el obstáculo para creer en el amor y en la promesa divina de felicidad. Todo el itinerario de fe de la Biblia es iniciativa de Dios para librar a su pueblo del mal en todas sus formas. Sin embargo la resistencia del hombre a lo largo de la historia es tal que la ofuscación persiste.

Todo lo referente a la fe cristiana expresada en el Catecismo de la Fe Católica²² está allí, no para explicarlo, sino para abordar el misterio del mal y situarse frente a él. Sólo Jesús es la respuesta a este misterio. Sin embargo, Jesucristo es el misterio que nunca se ha terminado de comprender, misterio que se abre a una perspectiva de felicidad al término de una peregrinación, que es un combate espiritual con Jesús contra el mal.

1. El sufrimiento de Bernardita

La muchacha de 14 años que va a la gruta de Massabielle en la mañana del 11 de febrero de 1858 es una niña que sufre. La miseria de su familia que se aloja en el tugurio que es el calabozo, antigua cárcel, cedido a obreros y después a los Soubirous, reducidos a la más extrema pobreza, así como el asma que ahoga su cuerpo, consecuencia de una epidemia de cólera, no hacen de Bernardita una niña privilegiada. La injusticia vinculada a la miseria somete a sus padres a vejaciones. Eso se añade al peso de los días, hecho de pan negro y de frío húmedo. Sin embargo la primera palabra de Bernardita que se recuerda en la historia es: *"Cuando Dios lo permite, no tenemos que quejarnos."* La fe en Dios no le permite poner al Señor en el banquillo de los acusados, como hacen muy a menudo nuestras

primeras reacciones frente al mal.

Por otra parte, la promesa de la Señora de una felicidad en el otro mundo, no es un bálsamo de consuelo que libre fácilmente del sufrimiento a la niña de Massabielle. Bernardita seguirá con su asma de la que morirá relativamente joven. Al final de su vida exclamará: *"Estoy molida como un grano de trigo."* Expresión de una hija de molinero. Las humillaciones y las molestias ocasionadas por todos los testimonios que debe dar sobre las apariciones, serán para ella un verdadero calvario.

En su encuentro de luz con el cielo, Bernardita realizó el drama de la humanidad afectada por el pecado, el suyo y el nuestro. Si las apariciones la abren a la perspectiva de felicidad, a la que estamos destinados desde los primeros momentos de nuestra creación, y Dios no puede conformarse con la desgracia del hombre, aquellas le dan al mismo tiempo la medida del drama del pecado frente al designio de amor de Dios para la humanidad.

2. El pecado o la gracia

*"Allí donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia."*²³ exclama San Pablo con gran alegría y pasión por Jesús. La sobreabundancia de la luz para Bernardita, en la oscuridad de la gruta húmeda y oscura, es una buena ilustración. Su propia vida, como la niña más pobre de Lourdes, está iluminada por la gracia que atrae e invita a la peregrinación de la felicidad, al final de un camino de conversión que es combate contra el pecado.

El mal que afecta a la familia Soubirous y todos los males por los que sufrimos no son fruto de nuestro pecado personal. La desobediencia de nuestros primeros padres introdujo la falta de armonía en este mundo y toda clase de guerras, en el hombre como en el cosmos. La serie oscura de los pecados de la humanidad no hace más que añadir caos, desde entonces, a este misterio de iniquidad que avanza desde los primeros tiempos de la historia. Dios no puede querer el mal, y mucho menos crearlo. Por el contrario, es responsable del mundo en el que creó al hombre capaz de amarlo libremente, y en consecuencia, capaz de contrariarle

y de hacer el mal. Más aún, Dios es más responsable todavía de este mundo para ayudarlo a salir de él. Sin embargo, el que nos creó sin nosotros, no puede salvarnos sin nosotros.

Esa es la invitación de gracia que María dirige a Bernardita para librarla del pecado, y a nosotros con ella, cuando le recuerda el Evangelio: *"Convertíos, porque el Reino de Dios está cercad* A la invitación de la Señora, para que le haga el favor de venir durante quince días, va a corresponder una invitación a la oración y a la conversión para librarse del pecado.

El amor sólo es auténtico cuando es verdadero. **La luz de Massabielle es auténtica como promesa de felicidad solamente si se conjuga con la verdad sobre la vida de Bernardita y la nuestra.**

*"El amor y la verdad se encuentran, la justicia y la paz se besan."*²⁵ Por eso, María habla a Bernardita en verdad del pecado que nos desfigura a todos, y le ofrece ver un mundo sin pecado por medio de lo que Ella es: *"La Inmaculada Concepción."* El mayor obstáculo para la felicidad en nuestras vidas, es el pecado. Es el egoísmo de todo

tipo, la confusión de la felicidad con el simple placer, o la idolatría del placer buscado por él mismo. Pecado que es también, y sobre todo, el orgullo de querer el bien por sí mismo sin referencia a Dios y a los demás, sin una auténtica preocupación por el bien común como por el bien de cada persona. El pecado nos indica, en este punto, que nos encontramos actualmente en una total confusión que sumerge nuestra vida y nuestra sociedad en un relativismo absoluto. Esto nos lleva a llamar bueno lo que es malo, y malo lo que es bueno, incluso a no distinguir uno de otro.

¿Las apariciones de Lourdes no son un antídoto para ese siglo XIX, en el que la razón pretende emanciparse de Dios y de la religión? El hombre, heredero del "siglo de las luces", quiere relacionarse consigo mismo solamente por la razón, sin combinar fe y razón, reconociendo que el hombre no puede ser su propia o su única medida. Estas apariciones, ¿conservan todavía alguna actualidad en este siglo XXI en que seguimos viviendo las consecuencias de esa emancipación liberticida, que declaró filosóficamente la muerte de Dios y

de la que Dostoievski vio proféticamente las consecuencias?²⁶ La violencia de las guerras del siglo XX, el erotismo contemporáneo y la violencia hecha al hombre por leyes contrarias a su verdadera felicidad, porque no respetan una antropología que no depende de él sino del Creador, ¿no es todo eso una llamada a la oración por los pecadores que somos todos, a la conversión de los corazones y de las mentes contemporáneas? Ya que *"en realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado."*²⁷

3. Penitencia por los pecadores

La Virgen María viene a ofrecer a Bernardita los caminos de la conversión. Caminos de un regreso real y profundo a Dios para que la existencia humana encuentre su plenitud dirigiéndose hacia una realización de la cual la Madre de Jesucristo es la imagen y la manifestación a los ojos de la joven lourdesa **"Rece a Dios por la conversión de los pecadores,"** "dijo la Señora por cuatro veces durante la quincena.

Hemos visto que la conversión es un acto de la libertad del hombre

junto con una gracia recibida de Dios que atrae al hombre hacia él.²⁸ Rezar por los pecadores es pedir la gracia, para los incrédulos que somos, de abrir nuestro corazón a Dios, dejarle "mojarse en la gracia" según una expresión de Paul Claudel.

En nombre de nuestra misteriosa solidaridad como humanidad, que hace que seamos todos fruto de una relación y de todas las relaciones que tejemos entre nosotros, ya que nadie es una isla, María nos pide rezar unos por otros para que se nos conceda la gracia de la conversión. Bernardita comienza rezando por ella misma. Reza por los demás y al mismo tiempo busca rezar por sí misma. Sus últimas palabras en la tierra fueron: *"Santa María, Madre de Dios, ruega para mí, pobre pecadora"*, al tiempo que aseguraba que en el cielo no olvidaría a nadie. Bernardita comprendió, gracias a la Santísima Virgen, que la oración es el acto más fuerte de la vida humana. Acto que es la expresión de la conversión, misteriosa transformación del corazón de la persona para pertenecer a Dios. La oración es un don del Espíritu Santo que no tiene otro objetivo que contemplar

el misterio de Cristo y de hacernos entrar en él para hacernos semejantes al Señor. San Luis María Grignon de Montfort recorría a pie los kilómetros de sus lugares de misión, rezando el rosario por la conversión de las almas a las que iba a predicar. ¿Qué pasa, por otra parte, con todos estos enfermos que, en Lourdes y por todo el mundo, unidos a todos los consagrados, ofrecen su vida y sus oraciones por la conversión de los pecadores y por la santificación de los sacerdotes? ¿No son ellos los que obtienen esa vuelta a Dios de la que los sacerdotes son testigos en el confesonario? **La conversión es oración y solidaridad en la dependencia filial de la gracia. La oración es un don más fuerte que el pecado y que la dureza de nuestros corazones orgullosos. "Bese el suelo en señal de penitencia por los pecadores"** le pide la Señora el 24 de febrero, en la 8ª aparición. Nuestro corazón y nuestro cuerpo son uno, y lo que actúa en uno se refleja en el otro. Inclinar la cabeza hacia el suelo es rebajar nuestra inteligencia orgullosa que quiere tener siempre razón y que se encierra en sus

razones para tener razón. Es humilde el gesto de San Juan María Vianney que, cuando llegó a su parroquia de Ars, besó la tierra que le habían encargado evangelizar; gesto repetido por el Beato Juan Pablo II a su llegada a cada tierra que visitaba pastoralmente. Humildad del que quiere ofrecer la Palabra de luz y de verdad, no con el orgullo frío y rígido que aplasta desde lo alto de su razón o su conocimiento, sino con una ofrenda semejante al gesto de amor y de ternura ofrecido con confianza a aquél a quien se ama.

Cuántas guerras se dan entre nosotros en nombre de la justicia. Cuántos "gulag" generados por nuestro encierro en lo que consideramos "nuestra justicia" o nuestras razones para tener razón. Jesús no cedió nada en lo referente a la verdad, pero no quiso imponerla por la fuerza de las armas o por la fuerza del razonamiento: "El sumo sacerdote interrogó a Jesús... - *"Yo he hablado abiertamente al mundo, yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los Judíos y no he dicho nada a escondidas. .. Pregunta a los que me han oído de qué les he hablado. Ellos saben lo que yo he dicho."* Apenas

dijo esto, uno de los guardias,... le dio una bofetada a Jesús diciendo: *¿"Así contestas al sumo sacerdote?"* Jesús le respondió: *"Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?"*²⁹

La conversión es humildad en la verdad y el amor.

"¡Penitencia! ¡Penitencia!"

Penitencia!" repite la Señora por cuatro veces. Volverse hacia Dios, orientar su vida de manera radicalmente nueva supone necesariamente un esfuerzo. Pasa como con los falsos pliegues de una prenda de vestir. Cuando se trata de hacerlos desaparecer para que la prenda recupere su belleza y su presentación, se necesitan esfuerzo e ingeniosidad perseverantes. El pecado, el rechazo de la obediencia y la dependencia del Señor y de su Ley de amor, crearon en nosotros los falsos pliegues de las prácticas viciosas o simplemente pecaminosas. Decimos de buen grado: "Es que yo soy así", como si ya no se pudiera hacer nada. Habría que precisar: soy así, porque a eso he llegado por mis pecados, mis malas costumbres, por mi falta de formación o mis decisiones desacertadas.

Desprenderse de lo que el placer

egoísta ha creado en nosotros como una práctica, supone un esfuerzo y una molestia a lo que no nos prestamos de buen grado. Como el que ha sido operado, que sufre para hacer trabajar sus músculos después de meses de inactividad, o como el deportista que debe entrenarse mucho para adquirir la flexibilidad necesaria para su deporte, el hombre pecador deberá esforzarse para que los movimientos de su corazón funcionen en un sentido opuesto a los hábitos adquiridos para satisfacer egoístamente sus pasiones y sus deseos, incluso los más legítimos.

María pide a Bernardita realizar tres gestos de penitencia: besar el suelo, ir a beber y a lavarse en la fuente y comer hierbas. No importa tanto la materialidad de los gestos como su sentido para aplicarse a practicar en nuestra vida los ejercicios necesarios, que nos despeguen de lo que nos desvía de Dios y del verdadero sentido de nuestra vida. Bernardita, sabiéndose susceptible, dice: *"El primer movimiento no nos pertenece; el segundo, «'."Habiendo obrado mal, decide dejar de hacerlo, recogerse en oración, pedir perdón y corregirse con una buena acción. Si tiene que sufrir algo por ello, será*

simplemente para corregirse y adquirir un mayor bien: la libertad de amar sin obstáculo alguno, ni espiritual, ni corporal, como dice una oración del Misal Romano.

La conversión es una práctica que puede despegarnos de lo que desorienta nuestra vida.

"Vaya a beber y a lavarse en la fuente.
"Acudir a Juan Bautista, en el Jordán, para recibir el bautismo de conversión, era ya renunciar a sí mismo para entregarse a otro y recibir la gracia de la transformación del corazón. Cuando Bernardita descubre la fuente y se lava, estando el agua todavía embarrada, hace un acto de obediencia a la Señora. Se somete a alguien mayor que ella. Se deja guiar por el camino de su conversión. Con ese humilde gesto, reconoce también que tiene que recibir la purificación de alguien por encima y por fuera de ella. Por la repugnancia de este gesto muestra su desprendimiento de lo que nos lleva a buscar más espontáneamente nuestra comodidad, que el esfuerzo de superarnos a nosotros mismos.

Ir a Lourdes, beber en la fuente y lavarse la cara o dejarse sumergir en las piscinas, no es un gesto mágico. Es la entrega de sí mismo a Aquel a

quien representa esta fuente. Es aceptar la necesidad de purificación. Es reconocer que, sin la fuente que es Cristo, mi vida está vacía, que la conversión que orientará toda mi existencia hacia la suya, es imposible sin El. *"El que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada"*³⁰

La conversión es entrega de sí mismo a nuestro Creador y Redentor, la fuente de nuestra vida.

"Coma de aquellas hierbas que hay allí." Gesto sorprendente... Sin embargo, la niña lo realiza con sencillez de corazón, una sola vez, frente a mucha gente.

El Cordero pascual cargó con las hierbas amargas de nuestras vidas.

La cena del Cordero pascual, como memorial del Éxodo, se preparaba con hierbas amargas, símbolo de la amargura de los años de esclavitud del pueblo de Israel en Egipto.³¹ El Dios del Éxodo concede a los suyos salir de la esclavitud. La peor esclavitud es el pecado que nos aleja de Dios y del amor verdadero. Jesús, nuevo Moisés, nos libera de la esclavitud del pecado. Él es el único que puede cargar con los pecados del

mundo. Él es el Cordero pascual que cura al hombre de su pecado. Bernardita, al comer aquellas hierbas, que aunque amargas no las rechaza, manifiesta su voluntad de unirse a Cristo, Cordero pascual inmolado por nuestros pecados. Manifiesta su voluntad de salir del pecado por la conversión que es la unión a Cristo. Acepta también asumir las amarguras de su vida unida a Cristo. *"Ahora me*

alegro de mis sufrimientos por vosotros: así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, a favor de su cuerpo que es la Iglesia."³² Bernardita no amaba el sufrimiento, sino a Jesús crucificado.

La conversión es la opción valerosa de llevar con Jesús y unidos a Él lo que oprime y desfigura nuestra vida.

Orientaciones para meditar y vivir la peregrinación

- Tomarse un tiempo para considerar las llamadas de Dios para cambiar algo en nuestra vida, llamadas que he podido dejar pasar, ignorar o simplemente olvidar.
- ¿Qué hay en mi vida que no ha sido tocado por el Evangelio: en mi inteligencia, en mi vida afectiva, social, profesional, etc...?
- ¿A qué me resisto para avanzar en la verdadera libertad? ¿Soy dependiente, por no decir esclavo, de las modas de pensamiento o de acción del ambiente, de la época, de lo políticamente correcto, para ser como todo el mundo?
- ¿Qué costumbres de la vida me acaparan en detrimento de otras realidades esenciales de mi vida de cada día?
- ¿Qué rigideces manifiesto en mis reacciones habituales o espontáneas? ¿No son señal de una llamada a transformar algunas dimensiones de mi existencia?
¿En qué y por qué me resisto a abrirme a una amistad competente (sacerdote, padres, educadores, personas de oración, u otros) para ver más claro en mi vida?
- ¿Cómo me apropio la experiencia de Bernardita? ¿A qué signos concretos de penitencia me resisto? ¿A qué gesto me invita el Señor?
- La perseverancia en la oración es una enseñanza de Jesús que María nos recuerda en Lourdes. ¿Cómo va mi vida de oración real y regular? ¿Rezo por mi conversión y la de los que me rodean?

22.- Catecismo de la Iglesia Católica. 11 de octubre de 1992. Cf. Especialmente nº 85: "Dios es infinitamente bueno y todas sus obras son buenas. Sin embargo nadie escapa a la experiencia del sufrimiento, de los males de la naturaleza —que aparecen como ligados a los límites de las criaturas—, y sobre todo a la cuestión del mal moral. ¿De dónde viene el mal? "Buscaba el origen del mal y no encontraba solución", dice San Agustín (Conf. 7, 7.11) y su propia búsqueda dolorosa solo encontrará salida en su conversión al Dios vivo. Porque "el misterio de la iniquidad" (2 Tes 2,7) solo se esclarece a la luz del "Misterio de la piedad" (1 Tm 3,16). La revelación del amor divino en Cristo ha manifestado a la vez la extensión del mal y la sobreabundancia de la gracia (cf Rm 5,20). Debemos, por tanto, examinar la cuestión del origen del mal fijando la mirada de nuestra fe en el que es su único Vencedor (cf Le 11, 21-22; Jn 16,11; 1 Jn3,8).

23.- Rm 5, 20; 24.- Mt4, 17; 25.- Sal 85, 11; 26.- Cf Fiodor Dostoievski, El Adolescente 1875; 27.- Vadean II. Gaudium et spes. 22; 28.- Jn 12, 32 "Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí."; 29.- Jn18, 19-23; 30.- Jn15, 5; 31.- Ex 12, 8; 32.- Col 1,24